

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA
Y DE LA GRAN LÓGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS
ORDO AB CHAO

NUEVOS ARGUMENTOS.

No censuramos al Supr. Cons. del Gr. Or. de España porque haya ejercido jurisdicción sobre las Lógias simbólicas, delegándola por una razón u otra, en la Gran Logia. Practicando el Rito Escocés—Antiguo y Aceptado—y constituido con arreglo á las Grandes Constituciones de Federico, era natural que ejerciese esa autoridad y la delegase tácita ó expresamente, si lo tenía á bien; pues es este un derecho de los SSupr. CCons., que aquellas declaran imprescriptible. Pero precisamente en este hecho nos fundamos para negar que la Gran Logia del Gr. Or. de España haya sido *independiente* hasta ahora y que por lo tanto pueda disputar el *derecho de prioridad* á la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Esto hemos probado de una manera concluyente en nuestro artículo anterior, en que con el texto mismo del decreto de 24 de Enero del presente año, y preámbulo que le antecede, firmado por el Gr. Comendador y Gr. Maestre Romero Ortiz, hicimos ver que la Gr. Logia del Gr. Or. de España dependía (y sigue dependiendo) del Supr. Cons., que había *delegado* en ella su autoridad sobre las Logias. Todo esto es evidente, y no valen aquí subterfugios para ocultarlo, tanto más cuanto lo confirman plenamente las leyes litúrgicas y orgánicas de ese mismo Gr. Or.

Tomemos el «Manual del Aprendiz Mason del Rito Escocés Antiguo y Aceptado», publicado por la *sección simbólica* del Gr. Or. de España y previa censura de la Gr. Cámara de Ritos. Autorizan este «Manual» las firmas del Sob. Gr. Comendador y Gr. Maestre (Paz)

gr. 33; Gr. Secret. Gen. (Espartero) 33º. y como Gr. Secret. de la Cámara de Ritos, Knox gr. 32. Estas ante-firmas, la manifestación de los grados superiores que poseen los firmantes, la indicación de que el *Ritual* está aprobado por la *sección simbólica* del Gr. Oriente, prueban que el simbolismo no tenía autonomía propia ni aún siquiera para darse sus leyes litúrgicas, que han necesitado la sanción del Gr. Comendador y la previa censura de la Gr. Cámara de Ritos.

En la fórmula de apertura de los trabajos, pág. 36, se dice: «A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, *bajo los auspicios del Serenísimo Gran Oriente de España* y la autoridad inmediata de su Gran Logia Simbólica, etc. etc.»—O esta fórmula nada significa, ó lo que quiere decir es que sobre la autoridad de la Gran Logia Simbólica está la del Gran Oriente, y que las Logias y los trabajos de estas están bajo los auspicios de este y no de aquella, que no es más que un poder subordinado al Gr. Oriente.

En el ceremonial para la apertura de los trabajos, hallamos en la página 41 la siguiente advertencia: (El Maestro de Cer. acompañará hasta las gradas del Or. á los VVen. de otras logias y *hh.* del g. 18 en adelante. *A estos últimos se les dará entrada, formando la bóveda de acero.*)—Estos honores concedidos á los grados superiores son contrarios á la autonomía del simbolismo, y no se dan en las LLog. Simb. donde solo reconocen los tres primeros grados.

En la declaración que ha de prestar por escrito el iniciando antes de proceder á su iniciación, se le hace decir, página 47: «Prometo y me obligo, bajo mi palabra de honor y fe de caballero, guardar, obedecer y cumplir los Estatutos

generales de la orden masónica, las *Constituciones del Gr. Or. de España*, los Reglamentos particulares de la Respectable Log. que me acepta en su seno.»—Esas Constituciones del Gr. Or. de España no tratan solo del simbolismo, sino de la organizacion de todos los cuerpos que componen aquel, y así en virtud de esa promesa el *aprendiz* tiene que acatar la autoridad de otros cuerpos que no son la Gran Logia, lo que no sucedería si esta fuese independiente, en cuyo caso tendría sus leyes propias, cuya observancia solo se exigiría al aprendiz y no las de otros cuerpos, que nada tienen que ver con el Simbolismo.

Y en confirmacion de esto mismo hallamos, pág. 83, más especificada la promesa, que hace el ya iniciado de «observar en todas sus partes las Constituciones generales de la Masonería del Seren. Gr. Or. de España, las leyes y disposiciones del Gr. Or. de sus Secciones, del Gran Maestro ú otra autoridad legítima etc. etc.»—Los que con estas promesas han sido iniciados en el Gr. Or. de España, ¿se han creído desligados del deber de acatar otras leyes y otras autoridades que las que emanan de la Gran Logia? Creemos que no.

¿Qué más? En la fórmula de discurso del Orador, que sigue al ceremonial de la iniciación, leemos, pág. 104, estas terminantes declaraciones: «El alto gobierno de la Masonería Española lo ejerce el Gr. Oriente de España, por medio del Supr. Cons. de GGr. Insp. generales del gr. 33; Grandes Cámaras de Ritos, Justicia y Administración, Soberano Capit. Gr. de Caballeros Rosa Cruces y Gran Logia Simbólica. Las facultades del Gr. Or. son onímodas, estándole también reservado acordar todas las reformas administrativas, sin otra limitación que la de no apartarse jamás de la esencia de la Francmasonería.»—Ante declaraciones tan explícitas nada tenemos que añadir: la Gran Logia no es más que un organismo del Gr. Or. no es ni aún siquiera un Estado dentro del Estado; es un poder que ejerce por delegación las atribuciones que se le han concedido.

Anticiparemos aquí la contestación á una objeción que podría hacérsenos. La *liturgia* de los tres grados simbólicos, que se usa en las lógias de nuestra obediencia, contiene las mismas fórmulas de apertura de los trabajos y juramento y los mismos honores á los grados superiores, aún más especificados, que en el Manual del Gr. Or. de España. Es verdad; pero téngase presente que las li-

turgias por nosotros usadas, no han sido confeccionadas por la Gr. Logia; ni están revisadas por su Cámara del Rito, ni sancionadas por su Gr. Maestro y dignatarios. La Gr. Logia ha dejado en libertad á sus Logias para que usen las liturgias que tengan por conveniente y en la sabiduría de estas está el descartar de aquellas todo lo que sea contrario á la autonomía del Simbolismo. No así el *Manual de aprendiz* que nos ocupa, que confeccionado originalmente por la sección simbólica del Gr. Or. de España, debió llevar impreso ese carácter de independencia y soberanía que en él echamos de menos. ¿Mas como pudiera llevarlo, si la Gran Logia no era independiente y soberana?

Mucho tememos cansar á nuestros lectores con la reproducción de citas, que despues de todo son innecesarias, para probar una cosa que es evidente por sí misma—la dependencia y subordinación de la Gran Logia á la autoridad de los cuerpos superiores del escocismo. Esta dependencia se echa de ver no solo en la parte legislativa, sino también en la administrativa y judicial; la Gran Logia no ejerce más que el *poder ejecutivo* sobre las Logias simbólicas, y aún esto por delegación del Gr. Oriente, que le componen el Supr. Cons. del 33.º; el Gr. Consist. del 32.º; de la Gr. Cámara de Justicia del 31.º; del Areópago del gr. 30.º; del Sob. Capítulo Rosa + y de la Gr. Log. Simbólica. (Véase en las *Constituciones generales*, base 4.ª, pág. 10; cap. XII, art. 1.º, pág. 137.) La Gr. Log. no es más que una parte integrante de este Gr. Oriente: (id. cap. VII, art. 1.º, pág. 89), y como tal está subordinada al conjunto de cuerpos que le forman, especialmente al Supr. Cons. del 33.º. Es verdad que este no ejerce directamente en todas ocasiones su autoridad en los gr. inferiores al 18.º y que la *delega* para lo filosófico en el Sob. Cap. de CCab. Rosa ++ y para lo Simb. en la Gran Logia. Pero también se añade á continuación: «Esta circunstancia en nada mengua su gran autoridad y derecho, que permanecen *incómutos é imprescriptibles* y por la presente se requiere de todas las LLog. etc., que reconozcan siempre en lo que concierne al Subl. gr. 33.º la autoridad de los GGr. Insp. GGen. de la orden, para que respeten sus prerrogativas, etc., etc. (cap. XII, art. 13.º pág. 142.) De modo que aún ejerciendo la Gran Logia el poder ejecutivo por delegación, tiene que reconocer la autoridad, derechos y prerrogativas del Supr.

Cons.: que en un momento dado puede hacerlas valer para retirar sus poderes á la Gran Logia ú oponerse á cualquiera de sus acuerdos. ¿Es posible con tal organizacion la independencia de la Gran Logia? Con tales prescripciones ¿puede nadie afirmar que este cuerpo ejerza una verdadera y real soberanía sobre las Logias?

Más aún; la Gran Logia no puede otorgar por sí misma Cartas Constitutivas á las Logias, sin estar visadas y registradas por el Gr.: Oriente en sus Cámaras de Ritos (gr.: 32.º) y de Administracion, y se declaran nulas las que carezcan de estos requisitos (*id. base quinta, pág. 11.*)

En la parte judicial cabe recurso de la sentencia de la Gran Logia ante los Cuerpos Superiores de la Orden; y cualquier hermano tiene derecho á esta representacion (*cap. II. art. 7. §. 7.º*) La regularizacion ó reconocimiento de regularidad de las Logias y masones ha de hacerse por la Gran Logia y por el Gran Or.: (*id. cap. II, art. 12, cap. III, artículo 2.º*)

En la parte administrativa de las Logias se prescribe, que «los derechos que pertenezcan á la Gr.: Log.: Simbólica serán segregados y su importe depositado en manos del Ven.: de la Logia, quien es el encargado y responsable de remitirlo á la Gr.: Log.: de Administracion en su tiempo oportuno» (*cap. III art. 25.*) Esta Gr.: Log.: de Administracion es uno de los cuatro altos cuerpos de la Masonería Española (del Gr.: Or.: de España) y la componen: el Sob.: Gr.: Comendador; el Gr.: Comend.: adj.: Orad.: Secr.: y Tesorero del Supr.: Consejo; el Gr.: Presid.: Orad.: Secret.: y Tes.: del Sob.: Cap.: General; el Gran Maestro adj.: Orad.: Secr.: y Tes.: de la Gr.: Log.: y un triángulo «elegido directamente por cada uno de los tres Cuerpos, que quedan designados (*capítulo XIII, art. 1.º y 3.º*) De modo que la Gran Logia no tiene Tesoro propio ni puede administrar sus fondos; los derechos que le son privativos, ingresan en el tesoro general del Gr.: Or.:, en cuya administracion la Gran Logia solo tiene una parte.....

Largo se ha hecho ya este artículo y sobre largo, cansado, para nosotros y para nuestros lectores. Pero ¿qué hacer? Somos acusados de detentadores del territorio, y para probarlo se nos dice: antes que vosotros soñareis apartaros de la obediencia de Portugal, existia en España una Gr.: Logia para la jurisdiccion del Gran Or.: de España; no sois

pues los primeros, ni vuestra Gr.: Logia tiene el derecho de prioridad. ¿Es verdad esto? Hemos demostrado hasta la saciedad que la Gran Logia de la jurisdiccion del Gr.: Or.: de España ni ha sido *independiente*, ni *soberana*, y que por lo tanto no puede en manera alguna disputarnos nuestro derecho bajo este punto de vista. ¿Lo hemos conseguido? Los que nos lean con imparcialidad, juzgarán. Podrá ser que no consigamos nuestros propósitos, pero nuestro derecho está claro y suficientemente probado dentro de los límites de la jurisprudencia masónica.

Por ahora damos por terminada nuestra tarea. Descansamos en nuestras posiciones, pero con el arma al brazo, dispuestos á defendernos cuando seamos atacados. Ni tememos el combate, ni nos duelen prendas, ni rehusamos comparaciones; así como no es el orgullo, ni la ambicion quien nos sostiene en la actitud que hemos adoptado.

AMOR, M.: M.:.

Antiguos límites (Landmark).—Preceptos del franc-mason y Reglamentos generales de 1721.

(CONCLUSION.)

V.

De la conducta de la fraternidad en el trabajo.

Todos los masones trabajarán honradamente los días hábiles, para gozar de buena reputacion los días de fiesta; y observarán los tiempos señalados por la ley ó costumbre de la tierra.

El más experto de los Compañeros Masones será nombrado Director de la obra del amo; y le llamaran *Maestro* los que trabajen á sus órdenes. Los hermanos han de evitar malas palabras, y no llamarse unos á otros por apodos desagradables, sino *hermano* ó *compañero*; conduciéndose con cortesía dentro y fuera de la Logia.

El Maestro que se considere capaz, emprenderá la obra del dueño tan razonablemente como sea posible, y gastará los fondos de él con la propia honradez que si fueran suyos; sin dar á ningun Aprendiz ó hermano más jornal del que realmente merezca.

Tanto el Maestro como los masones que reciben su justa paga, serán fieles al señor y honradamente harán su obra, ya á jornal, ya por ajuste; y no acabarán de un modo lo que se acostumbra hacer de otro.

Nadie mostrará envidia de la prosperidad de un hermano, ni le suplantará, ni le echará de

la obra, si es hábil para acabarla, pues nadie podrá hacerla con más provecho del dueño; á menos de estar plenamente instruido de los dibujos y planos del que la comenzó.

Cuando un compañero sea elegido Vigilante de los trabajos dirigidos por el Maestro, será fiel á este y á los compañeros, vigilará cuidadosamente las obras en ausencia del Maestro para provecho del amo; y sus hermanos deben obedecerle.

Todos los masones empleados recibirán su salario mansamente sin murmurar ni amotinarse, y no abandonarán al Maestro hasta concluir la obra.

El hermano joven será instruido en el trabajo, para impedir que desperdicie materiales por ignorancia, y para aumentar y sostener el amor entre todos.

Todos los instrumentos de trabajo serán aprobados por la Gran Logia.

Ningun jornalero recibirá tarea propia de la Masonería, ni trabajarán los libres masones con pecheros, sin necesidad urgente; ni enseñarán á los jornaleros y á los albañiles no aceptados, como enseñarian á un hermano ó compañero.

VI.

Del comportamiento.

I.º

En la Lógica constituida.

No formareis grupos privados, ni emprenderéis conversaciones particulares sin licencia del Maestro, ni hablareis de nada impertinente ó indigno, ni interrumpireis al Maestro, á los Vigilantes, ni á ningun hermano que esté hablando al Maestro. No os conducireis irrespetuosa ó alegremente cuando la Lógica esté tratando asuntos graves y solemnes, ni usareis lenguaje impropio bajo pretexto alguno, ni faltareis á la reverencia y respeto debidos á vuestro Maestro, Vigilantes y Compañeros.

Si en la Lógica se produce alguna queja, el hermano culpable estará y pasará por la resolución de la Lógica, que es el Juez propio y competente de estas querellas, á menos que en apelación acuda á la Gran Lógica; pues de otro modo, á la Lógica deberá estarse siempre en estos casos, á no ser que pueda sufrir demora algun trabajo, que entónces se adoptará el parecer de algunos hermanos, á fin de no llevar ante los jueces comunes ningun asunto masónico, sin absoluta necesidad apreciada por la Lógica.

2.º

Comportamiento despues de cerrada la Lógica y presentes los hermanos.

Os divertireis con inocente regocijo, tratándoos unos á otros, segun el respectivo carácter, pero evitando todo exceso, y no obligando á ningun hermano á comer y beber más de lo que desee, no impidiéndole que vaya á donde le llaman sus atenciones. No hareis, ni direis nada ofensivo ó capaz de impedir la libre y franca conversacion, pues con ello destruiríase nuestra concordia, y frustrarianse nuestros laudables propósitos. Por lo tanto, ninguna rencilla ni querella debe traerse al interior de la Lógica, y mucho menos las disputas de religion, nacionalidad ó política; pues como masones profesamos toda la religion arriba mencionada, y pertenecemos á todas las naciones, lenguas, razas y familias, firmemente decididos á evitar toda discusion política, porque ella no ha producido, ni producirá, ni puede producir á las Lógicas beneficio alguno. Este precepto se ha recomendado y observado siempre estrictamente; pero sobre todo, despues de la Reforma en Inglaterra, ó sea la separacion de este pueblo de la comunión romana.

(CONTINUARÁ.)

LA UNIFICACION

DE LAS

OBDIENCIAS MASÓNICAS EN FRANCIA

EL PROYECTO DE CONVENCION.

II.

En el mes de Diciembre último preguntábamos cuáles serian «las pretensiones ó exigencias de la Gran Lógica Simbólica» invitada por el Gran Oriente, así como el Supremo Consejo y el Gran Consejo de Mizraim, á realizar la unificación de las obediencias francesas. Tratábamos de saber «si el Gran Oriente debía reformar toda su Constitucion á gusto de los disidentes escoceses, ó si debería limitarse á reemplazar integralmente su actual Consejo de la Orden.» Pero temiendo lastimar á Masones que acababan de declarar que «El Gran Oriente podia contar con la ayuda de la Gran Lógica Simbólica para hacer la unificación de la Masonería francesa» y que «su confederacion no se habia creado sino con el objeto de realizar esta gran idea,» añadimos inmediatamente «que era tambien posible que los Talleres de la Gran Lógica Simbólica Escocesa comprendiesen que el medio más seguro y fácil de hacer la unificación era entrar pura y simple-

mente en la confederación de las Lógias del Gran Oriente de Francia, sin pretensión de privilegios que no tenían las antiguas Lógias.»

Este paso, persistimos en creerlo, hubiese sido honroso para sus autores; ante ellos, otros masones escoceses comprendiendo que, á pesar de toda su buena voluntad, el Supremo Consejo no podría nunca dar una satisfacción plena á sus aspiraciones democráticas, se hubieran separado de él regular y amistosamente, y habrían venido á colocarse bajo la bandera del Gran Oriente de Francia. Allí hubiesen encontrado Lógias que las habrían acogido con solicitud, felices con la ayuda que les traían excelentes hermanos. Ninguna distinción se hubiera hecho entre los antiguos y nuevos. La más perfecta igualdad se habría establecido entre ellos, como está en las tradiciones democráticas del Gran Oriente de Francia el efectuarlo.

¿Por qué, pues, los miembros de la Gran Logía Simbólica no han imitado este ejemplo? Porque, si tan ardientemente deseaban la fusión, han creado una cuarta Potencia masónica; y por qué, en fin, han rehusado y rehusan aún unirse bajo la base de la igualdad, á las Lógias francesas? No lo sabemos; pero deploramos que en vez de seguir esta vía tan fraternal y lógica, hayan creído poder dictar condiciones que, por la forma en que han sido presentadas, nos parecen inaceptables.

¿Es que el régimen del Gran Oriente no le parece suficientemente democrático á las Lógias y á los Masones escoceses, que no se han separado violentamente del Supremo Consejo sino después de haber estado sometidos durante gran número de años, al aristocrático sistema del Escocismo? Esto se ha sostenido con insistencia; pero siempre sin prueba alguna, naturalmente.

A fuerza de oír repetir, en todos los tonos y bajo todas las formas, que el Gran Oriente es un poder autoritario, y que es preciso reformarlo, cierto número de Masones modernos acaban por creer que estas acusaciones son fundadas, y, sin quererlo, hacen causa común con los hábiles adversarios del Gran Oriente de Francia.

No será, quizás, inútil poner ante sus ojos, de una manera sucinta, el cuadro de la organización del Gran Oriente.

En su base, las Lógias eligen libremente, sin distinción de Maestros ó Aprendices, todos sus oficiales por un año. Estos oficiales deben ser Maestros y haber pertenecido al Taller seis meses á lo ménos. El Presidente ó Venerable debe ser miembro del Taller con un año de anterioridad, y llevar dos de posesión del grado de Maestro. Estas son las únicas restricciones impues-

tas á la elección de los Masones, y no podría pretenderse en justicia y en verdad, que no sean necesarias.

Como los Presidentes de toda clase de sociedades, los Venerables son los representantes legales de las Lógias que los han elegido en escrutinio secreto por un año.

El lazo que á todas las Lógias une es el Gran Oriente de Francia, que se compone de todos los Presidentes de las Lógias de la correspondencia, y del Consejo de la Orden.

Todos los años el Gran Oriente de Francia se reúne en Asamblea general. Esta Asamblea se compone igualmente: 1.º de todos los Venerables, y en caso de impedimento, de delegados de las Lógias; 2.º del Consejo de la Orden.

La Asamblea nombra su Presidente, y desde este año, elegirá igualmente todos los demás Oficiales, según las reglas practicadas en las Lógias. Esta medida, irreprochable en absoluto bajo el punto de vista de los principios, no tendrá otro inconveniente que hacer perder un tiempo precioso á la Convención.

La Asamblea, genuina representación de todas las Lógias masónicas, no puede actuar permanentemente, como lo hacía otras veces cuando las Lógias de provincias estaban representadas por Masones de París; delega, pues, los poderes administrativos en una Comisión permanentemente de treinta y tres miembros, que se designa con el nombre de Consejo de la Orden, renovable cada año por terceras partes.

El Consejo de la Orden á su vez, nombra sus oficiales por un año; es el representante oficial de la Masonería francesa, rinde cuentas de su gestión anual á la Asamblea general, y es el defensor de los principios y estatutos conservadores de la Institución.

El Poder judicial está separado del legislativo y del administrativo. Las Lógias juzgan en primera instancia; y las Cámaras regionales, compuestas de jurados elegidos por las Lógias, deciden en apelación.

Los Venerables y Oradores de las Lógias pueden ser suspendidos provisionalmente por el Consejo de la Orden; pero son juzgados en primera y única instancia por las Cámaras de apelación.

En analogía con los Talleres, el Poder disciplinario reside en el Consejo de la Orden, á reserva de la aprobación de la Asamblea general.

Tal es la organización que combaten como poco democrática, en la que todo, sin embargo, procede del sufragio, y la cual las prerogativas de los Venerables, como las del Consejo de la Orden están estrechamente limitadas.

Pero aún hay otra cosa que considerar además de la organización de una sociedad: el espíritu que la anima, las ideas que propaga. Así, sin hablar aquí de lo que es común al Gran Oriente de Francia y á los otros grupos masónicos, puede estudiarse en su historia lo que ha hecho para el desenvolvimiento de las ideas liberales y democráticas. Recordaremos solamente algunos rasgos.

El Gran Oriente de Francia señaló su nacimiento por la abolición de los privilegios de los Maestros de Lógicas, que poseían en propiedad las Cartas á virtud de las cuales existían sus Talleres. ¡Nó más privilegios! ¡No más funciones vitalicias! Esto era la elección temporal, el derecho electoral activo ejercido por sus iguales, que hacía su aparición;—es decir—el sufragio universal introducido en la vida masónica, ochenta años ántes de serlo en la vida pública.

El Gran Oriente es quien ha tenido la honra y la felicidad de formular la divisa que tan perfectamente expresa—hoy todavía—nuestro ideal de la justicia; divisa que, más tarde, adoptó la Revolución francesa, no hallando seguramente ninguna otra fórmula que respondiese mejor á las generosas aspiraciones de aquella gran época.

Desde el primer día, se impuso la tarea verdaderamente árdua de reunir en un solo haz las esparcidas fuerzas de la Masonería francesa, que, dividida en innumerables sistemas, ofrecía en aquel momento la exacta imagen del caos. A fuerza de paciencia y de trabajo lo había logrado al fin, cuando el régimen escocés reapareció en Francia, aportado de América por el conde de Grasse-Tilly, rebautizado, y aumentado, durante aquella excursión trasoceánica, con ocho grados nuevos. Reanudando seguidamente su obra, el Gran Oriente concluyó, en 1804, con el Supremo Consejo, apenas constituido, un convenio ó concordato, que bien pronto fué roto por el último. Después, todos sus esfuerzos se han dirigido sin cesar á hacer desaparecer todo rastro de división y antagonismo; así es que en una época más reciente aún ha absorbido también el rito de Memphis con sus noventa y cinco grados.

Deben también mencionarse ciertos hechos más recientes.

¿No es el Gran Oriente quien ha tomado la iniciativa para abolir el Gran Maestrazgo, cargo que existe aún en todos los demás países del universo? No ha privado—como medio de conciliación entre los partidarios y adversarios de los altos grados y para hacer cesar la lucha que durante tanto tiempo ha dividido á la Masonería francesa en dos campos—no ha privado á los Talleres que se denominan superiores, del dere-

cho de ser representados en las Asambleas generales?

¿No ha defendido, desde hace cuarenta años, los derechos de los Masones israelitas en Alemania, y los de los masones negros ó mulatos en América, creándose, por esta apelación á la justicia, adversarios implacables?

¿Quizás no se ha atrevido, él solo contra todos, á afirmar la libertad absoluta de la conciencia humana? Y esta afirmación ¿no le ha valido ser excomulgado por toda la Masonería anglosajona?

Todo esto se ha dado al olvido, y otros muchos hechos, que aún podríamos citar, tales como la lucha contra el Príncipe Murat, ó la campaña contra el reconocimiento por el Estado, que demuestran hasta la evidencia cuan celosos de su independencia han sido los masones del Gran Oriente, y han estado animados del espíritu de libertad y tolerancia sin el cual la Masonería no existiría.

Sin embargo, afectóse creer que el Gran Oriente es retrógado y antidemocrático.

Y entonces se propone caritativamente ingerirle una sangre nueva, dándole una constitución enteramente nueva dotada de todas las perfecciones imaginables.

Admitamos por un instante que esta constitución que pretenden imponerle como una condición *sine qua non* de la fusión, sea en efecto irreprochable y que realice del primer golpe todas las aspiraciones de los amigos de la justicia.

Pues bien; no titubeamos en decirlo, y esperamos que la Asamblea lo proclamará muy alto: por muy perfecta que pueda ser la nueva Constitución contenida en el proyecto de convención, es absolutamente inaceptable, porque el punto más esencial, bien lejos de ser una obra de progreso, nos haría volver hacia otras; sería un retroceso considerable de la constitución que actualmente nos rige.

Esta es, sin duda, bien imperfecta; todos los que en ella han colaborado desde 1865 hasta hoy serían masones ignorantes é ineptos; concedámoslo. Sin embargo, esta constitución tan defectuosa tiene al ménos una cualidad que ella sola borra todos los defectos que quieran atribuirle: es reformable, y no solo en épocas lejanas como las precedentes, sino constantemente, á cada instante, desde luego que la mayoría de las Logias reconozca que no es necesario introducir modificaciones.

Y, en el período de once años, las asambleas generales del Gran Oriente han usado largamente de esta facultad; en efecto, de cuarenta y cuatro artículos que contenía la constitución de 10

de Junio de 1865, *veinticinco* han sido modificados, anulados ó reemplazados por otros.

¿Podrá suceder lo mismo con una institucion que no prevee la revision, y de la cual los puntos esenciales habian sido desde luego fijados de un modo definitivo é irrevocable? Qué sería del tratado de union entre la Gran Lógia simbólica y el Gran Oriente, el dia en que éste se atreviese á poner una mano temeraria sobre la obra en que está sometida á la ratificacion pura y simple del próximo Convento? Quién tendrá el derecho de romper este contrato bilateral? Las dos partes contratantes? Ya no existirán... Y, á perpetuidad, los masones franceses se verán condenados á admirar la profunda sabiduría de su inimitable constitucion!

Esto es inaceptable, y la Asamblea no se asociará á esta obra de reaccion. La Constitucion de 1865—que acusaba un progreso considerable respecto á la de 1854—no admitia la revision sino al cabo de nueve años, necesitándose concurren en circunstancias inesperadas—tales como la no aceptacion de su reeleccion por el General Mellinet, la dificultad de encontrar instantáneamente otro Gran Maestre, etc.—para permitir á los progresistas pedir y obtener la reunion de una Asamblea constituyente en 1870, que hizo desaparecer, entre otras cosas, esta cláusula de una revision en fechas muy lejanas y en el seno de una Asamblea especial.

La Asamblea constituyente que se pretende reunir, bastante ilegalmente, el 16 de Setiembre próximo, podría introducir en la nueva Constitucion el derecho perpétuo de revision; pero entonces, la Gran Lógia Simbólica, Escocesa, que es una de las partes contratantes ¿consentirá en ratificar un convenio cuyas bases esenciales podrían ser á cada instante modificados y destruidas? Ella no ignora que se encontrará en minoria en las asambleas, y es muy natural que, puesto que pone condiciones para su fusion, exija que estas condiciones sean escrupulosamente respetadas.

En un relatorio acerca de este asunto, dirigido á la Gran Lógia simbólica, el Hermano Goumain-Cornille dice expresamente: «Haré observar que el actual proyecto, aun adoptado por la Gran Lógia simbólica, aun ratificado por la próxima Convencion, no es más que una obra preparatoria que no liga definitivamente á las partes contratantes. Todo permanece subordinado al voto de la próxima Constituyente de la Constitucion que debe regir la Masoneria simbólica Francesa, reintegrada en la posesion de su soberanía. Si pues, lo que no es posible, los diputados constituyentes de la Gran Lógia Simbólica se encontrasen en el seno de la Constituyente

frente á una mayoría hostil á los principios de libertad, formulados en el proyecto de convenio, les sería siempre permitido rechazar en conjunto la nueva ley orgánica propuesta, y, en una declaracion motivada, volver á tomar el nombre de la Gran Lógia Simbólica á fin de conservarla su actual independencia, y de reservar en ella un asilo á la libertad.»

Este lenguaje es claro, é indica suficientemente que la Gran Lógia Simbólica esta muy encariñada con «sus principios» para no exigir garantías formales. Y en esta materia, ¿qué otra garantía puede tener más que la inmutabilidad de la Constitucion?

Garantía bien debil, en verdad, porque con la mejor buena fe por ámbas partes pueden hoy adoptarse ciertas ideas, ciertos principios, que parecerán mañana tanto más malos é intolerables, cuanto que será difícil, y aun imposible variarlos.

Hay en esto una dificultad cuya solucion no parece fácil, y sobre la cual el proyecto de convenio no da ninguna luz. O el Gran Oriente pierde la facultad de modificar su Constitucion cuando y como le plazca, ó la Gran Lógia Simbólica satisfecha hoy de su victoria, admite la revision y arriesga ver en una época futura «sus principios» reemplazados por otros diametralmente opuestos. Si este caso, no improbable, se presentase, no quedaria á las Lógias descontentas, sino el recurso supremo de separarse de la obediencia, como se han separado del Escocismo y constituir un grupo á parte. Pero en una obra en que se trata de fusion, no podría admitirse crear una situacion tal que la escision fuese la única salida posible.

Sucedá lo que quiera, la Asamblea general del Gran Oriente debe, ántes de ratificar este proyecto, exigir que el derecho de revision se establezca entre las bases fundamentales de la futura Constitucion.

Hecho esto, será tiempo de examinar uno á uno los artículos de la Constitucion propuesta.

A. GRIMAU.

LOS ATAQUES CONTRA LA FRANCMASONERÍA.

De nuestro ilustrado colega parisien *La Chaine D'Union*, tomamos el siguiente artículo:

«Tomamos de un periódico el curioso artículo siguiente:

Alerta, Francmasones! Se nos comunica el

documento siguiente, que ha sido dirigido á todos los curas de Francia:

L'AMI DU PEUPLE

PERIÓDICO DIARIO

Rue de Vaugirard, 23

PARÍS.

París Junio 1882.

Sr. Cura:

¿Queréis conceder solamente dos minutos de atención á la circular adjunta? Creo que encontrareis en ella el medio más eficaz de oponer una barrera al oleaje revolucionario, contra el que los más hábiles son impotentes á protegernos.

La creación de *L'Ami du Peuple*, como la mayor parte de las grandes obras de Dios, es el hecho de una iniciativa privada, en que el éxito ha coronado los esfuerzos más allá de toda esperanza, y para la cual os pido con franqueza vuestra cooperación en nombre de la Francia y de la Iglesia.

Viniendo á la raíz del mal, nosotros atacamos á las Lógiás masónicas, en las que ningún secreto nos queda encubierto, y las perseguiremos á todo trance. El número, del que tengo el honor de enviaros quince ejemplares, contiene una revelación importante para vuestra región; ella os permitirá quizás hallar en vuestra parroquia doce suscripciones, por las que, siguiendo la costumbre, se os servirá otra gratuitamente. No ha habido hasta ahora un apostolado más fácil y más fecundo.

El Director gerente, *Attale du Courneau*.

Así, si no estamos engañados, la creación de *L'Ami du Peuple* es «una de las grandes obras de Dios», y como la mayor parte de las grandes obras de Dios, es el hecho de la iniciativa privada.

De donde aparece que Dios no obra voluntariamente por sí mismo. Cuando quiere hacer una obra grande, levanta un hombre de confianza, *Mr. Attale du Courneau* por ejemplo, á quien encarga la tarea.

Estas formas de gran señor son perfectamente naturales en la casa de un tan alto personaje.

Esta vez, sin embargo, el Dios de *M. du Courneau* anunciando á su clientela revelaciones regionales tocante á la Francmasonería, nos hace el efecto de aquellos industriales que bautizan sus géneros, para engolosinar al público y agradar más seguramente á sus parroquianos.

Es igual; los Francmasones que tienen que hacer con el Sr. *Attale du Courneau*, deben estar metidos en un puño.

Copiamos de un periódico:

«Un suceso extraordinariamente dramático ha ocurrido poco há en Ragusa (Dalmacia).

Un sacerdote que oficiaba en la catedral ha sido asesinado delante del altar por una joven que, abalanzándose á él, dióle cinco puñaladas.

Dicho sacerdote pertenecía á la orden de los jesuitas.

La emoción producida por este asesinato es indescriptible.

Todas las simpatías han sido favorables á la joven, de la cual se ha dicho que tenía serios motivos para realizar aquel acto.

La policía ha tenido que tomar varias medidas á fin de impedir las agresiones con que eran amenazados los jesuitas.»

En Italia existe desde hace muchos años, una Lógia volante, en cuyo cuadro figuran casi todos los empleados del ferrocarril de Turin á Milan. Esta celebra sus trabajos ora en una estación, ora en otra, no teniendo punto fijo de residencia. Los enseres son automáticos y por consiguiente de fácil traslación.

Segun vemos en nuestro querido colega *La Acacia*, la suscripción abierta por el Director del mismo para socorrer á las víctimas de la Lógia *Garibaldi*, ascendía á una suma de bastante consideración. No se habían aún recibido todas las cantidades suscritas y, sin embargo, se habían hecho dos remesas, una de 4000 y otra de 1000 pesos.

Dice *La Justicia*:

Segun noticias que han llegado á nuestros oídos, parece que en la patria de Mr. Bismarck no sólo son los israelitas los perseguidos.

A consecuencia de haber publicado el *Vaterland* de Baviera, los nombres de algunos profesores y funcionarios como pertenecientes á nuestra orden, estos masones fueron obligados á retirarse de sus Lógiás, bajo pena de ser destituidos de sus cargos. Uno de ellos ha sido excomulgado y como consecuencia de esta medida, privado de los medios de subsistencia.

Sevilla 1882.